

granaderos bajo su mando, con los que formó una legión á la que dió el nombre de *columna infernal*, pues formando la vanguardia, ganaba casi todas las batallas ántes que llegase el resto del ejército. La Tour de Auvergne era el ídolo de los soldados y el terror de sus enemigos; su generosidad y su humanidad corria parejas con su valor. En recompensa de sus brillantes servicios fué nombrado general de brigada, pero aquel modesto héroe le rehusó y prefirió permanecer capitán de granaderos. Bonaparte, nombrado primer cónsul, confirió á este soldado, cuyo mérito excedía á todas las recompensas militares, el título honorífico de *primer granadero de Francia*. El ejército y la nación aplaudieron esta distinción, á la cual no fué insensible el noble orgullo de la Tour de Auvergne. Cuando se suspendieron las hostilidades, se retiró este guerrero á Carhaix, su ciudad natal, hasta que, estallando la guerra de nuevo volvió á dejar su retiro, á la edad de cincuenta y ocho años para reemplazar á un jóven conscrito, hijo de un amigo íntimo, y volvió á entrar en el servicio como simple granadero. Se le dió el mando de los granaderos de la 46ª media brigada, y murió en el combate de Obenhausen, á orillas del Danubio, al tiempo de tomar una bandera al enemigo.

De este modo sucumbió en el campo del honor el mas ilustre de los soldados franceses. Durante tres dias llevaron gasa negra los tambores de todas las compañías de granaderos. La 46ª media brigada, á que pertenecía, llevó consigo largo tiempo el corazón del héroe dentro de una caja de plomo sujeta á la bandera del regimiento; cuando se pasaba lista en este cuerpo se evocaba su memoria diciendo: « La Tour de Auvergne; » á lo que contestaba un granadero: « ¡Muerto en el campo del honor! »

La Tour de Auvergne era muy instruido, y descansaba de sus ocupaciones militares empleando este tiempo en estudios serios y profundos, especialmente en lo concerniente á las antigüedades nacionales.

Muerte de Duguesclin.

[13 de julio de 1380.]

La vida de Beltran Duguesclin, llamado el *buen condestable*, es una série continuada de hechos heróicos y actos de bondad. Su muerte no fué ménos gloriosa.

En el sitio de Chateaufort de Randon¹ fué acometido por una enfermedad que le condujo al sepulcro. Estando á punto de morir, rodeado de los viejos capitanes que le habian seguido por espacio de cuarenta años, y que derramaban lágrimas en torno de su lecho, se dirigió á ellos diciéndoles: « Por Dios os pido que no olvideis lo que os he repetido mil veces, es decir: que en cualquier país donde hagais la guerra, no trateis como enemigos á los sacerdotes, las mujeres, los niños, ni al pobre pueblo. » Tomando luego en sus manos la espada de condestable, y contemplándola por algunos instantes, exclamó derramando lágrimas: « Esta me ha ayudado á vencer los enemigos de mi rey; pero ella tambien me ha valido otros bien crueles que le rodean². Os la entrego, añadió dirigiéndose á Oliverio de Clisson, y juro que no he faltado nunca al honor que el rey me hizo al confiarla á mis manos. » Y con piedad respetuosa, descubrió su cabeza y espiró encomendando á Dios su alma y su país.

La virtud de este héroe fué respetada hasta por el enemigo. Habia capitulado con él el gobernador de Chateaufort de Randon, y debia entregarle las llaves de la ciudad; al tener noticia de su muerte, y requerido á que abriese las puertas, no quiso rendirse sino á Duguesclin y cumplió su palabra ante su féretro. Salió acompañado de los oficiales superiores de la guarnicion, y puso las llaves al lado del cuerpo del condestable, tributándole los mismos honores que si estuviera en vida.

1. Cabeza de distrito del departamento del Lozere. Hallábase dicha poblacion ocupada entónces por una

guarnicion inglesa.

2. Varios envidiosos le habian calumniado en la córte.

Muerte de Bayardo¹.

El caballero Bayardo, héroe denodado y generoso, compasivo con los vencidos, fiel á sus amigos, sacrificándolo todo en servicio de su patria, tuvo un fin digno de su vida. Encargado de dirigir un ejército, comprometido por la impericia de su general, consiguió salvarle, pasando el río Sesia en Romagnano² delante del enemigo, muy superior en número; pero habiéndose quedado el último para cubrir la retirada, fué herido mortalmente por una bala. Sintiendo acercarse su última hora, hizo que le trasladaran al pié de un árbol con la cara vuelta hácia el enemigo, « porque, decia, no habiéndole vuelto nunca las espaldas, no queria empezar á hacerlo en sus últimos momentos. » Dicho esto, dió el encargo á uno de los soldados que le rodeaban, de ir á decir al rey, « que el único pesar que le quedaba al morir era el de no haber podido servirle mas tiempo. » En aquel momento se le acercó el duque de Borbon, que habiendo abandonado el servicio de su patria, combatia al lado de los españoles vencedores; como le demostrase compasion, rechazóle Bayardo con estas palabras que la historia ha consignado :

¡Tú á Bayardo espirando compadeces!
Dulce es la muerte á quien vivió sin tacha:
Tú solo esa piedad invocar debes,
Tú que siendo frances vendes tu patria.

Tal fué Bayardo, á quien se dió el dictado de « El caballero sin miedo y sin tacha. »

Turena y sus soldados.

Respetaban los soldados á Turena y le querian como á un padre. Pasaba un dia el ejército con un frio riguroso,

1. Pedro del Terrail de Bayardo nació en el castillo de Bayardo en el

Delfinado, murió el 30 de abril de 1524.

2. En el Piamonte.



Muerte de Bayardo.

un estrecho desfiladero entre montañas escarpadas, y el mariscal, extenuado del cansancio y del insomnio, se reclinó en unas breñas para dormir un poco. Caía la nieve en abundancia, lo que visto por los soldados, cortaron algunas ramas de árboles formando en derredor suyo una especie de choza que cubrieron con sus capotes. Cuando se apresuraban á ponerle así al abrigo de la inclemencia del aire, se despertó y les preguntó en qué se entretenían en vez de continuar su marcha. « Queremos conservar á nuestro padre, le respondieron, y es nuestro deber mas sagrado é imperioso. » Atacado su ejército por una enfermedad contagiosa, demostró en esta circunstancia cuán digno era del afecto de sus soldados, pues jamas padre mas solícito cuidó como él por la salud de sus hijos; los animaba, preveía sus necesidades y los hablaba con nobleza y afabilidad. Semejante conducta no podia ménos de inspirar á los soldados amor y veneracion. Cuando pasaba á la cabeza de sus tropas, todo el mundo corria á verle; su presencia sola bastaba para hacer olvidar al soldado su cansancio y reanimar su valor.

Respuestas de Villars.

El mariscal de Villars, célebre por la victoria de Denain, era un general prudente, pero que llegada la ocasion, exponia su vida como buen soldado. Exhortábanle á que se cubriera con una coraza en un combate que parecia debía ser encarnizado, á lo que se negó diciendo en alta voz al frente de sus tropas: « No creo que sea mi vida mas preciosa que las de esos valientes. »

Como se le aconsejara otra vez no arriesgara una existencia tan importante como la suya, contestó: « que un general debia exponer su vida del mismo modo que él exponia á de los demas. »

Estando en su lecho de muerte, le llevaron la noticia de

1. El mariscal Villars alcanzó una brillante victoria en Denain, pueblo del departamento del Norte en 1712,

sobre los ejércitos austriaco y holandeses que amenazaban invadir la Francia. Murió en 1734.

que el mariscal de Berwick habia sido muerto delante de Filipsburgo por una bala de cañon al tiempo que visitaba las trincheras; y al oirlo exclamó Villars: « ¡Ah! ¡bien decia yo que Berwick era mas dichoso! » Y estas fueron sus últimas palabras.

Diálogo entre Chevert y un granadero.

[25 de noviembre de 1741.]

Sitiaba á Praga un ejército frances, contra el que se acercaban dos ejércitos enemigos por distintos puntos, superiores en número, y se hallaban ya á cinco leguas de distancia; estaban perdidos los franceses si no se apoderaban de Praga, pues tenian cortada la retirada con la nieve que cubria los montes, sin víveres y sin ninguna fortaleza que les sirviera de refugio. El mariscal de Sajonia que mandaba el ejército frances, resolvió dar inmediatamente el asalto durante la noche. Chevert, coronel á la sazón, recibió el encargo de dirigir el verdadero ataque, mientras que con otros simulados se llamaba la atención de los sitiados á diversos puntos.

En esta ocasion tuvo lugar entre Chevert y un granadero frances el siguiente diálogo, notable por su sencillez y su heroismo: « ¿ Ves ese centinela delante de tí? — Sí, mi coronel. — Va á decirte ¡ quién vive! no respondas y avanza. — Bien, mi coronel. — Te hará fuego y errará el tiro. — Bien, mi coronel. — Mátale que yo voy contigo para defenderte. »

Se adelanta el granadero, y errado por el centinela, le mata; Chevert le sigue; llegan á la muralla, se echa abajo una puerta y entra el mariscal en la ciudad. La guarnicion se rinde, y la toma de la ciudad que apenas costó cincuenta hombres al ejército frances, lo salvó de una derrota.

Severa respuesta.

Un capitan, que encargado de defender un puesto contra

el enemigo, le habia entregado con poca resistencia al primer ataque, contestó á los reproches de su general diciendo «que el puesto era *indefendible*.» A lo que con mirada severa, le respondió el general: «Esa palabra no está en el diccionario.»

Buena voluntad.

Pedia el coronel de un regimiento doce hombres que se ofrecieran voluntariamente para una empresa arriesgada. El regimiento permaneció inmóvil sin que nadie respondiera. Por tres veces repite la demanda y las tres veces la sigue el mismo silencio. «¿Qué es esto? dijo el coronel; ¿no me oye nadie?— Ya os oimos, contesta una voz; pero ¿por qué pedís doce hombres de buena voluntad? todos la tenemos, por lo tanto, no teneis mas que escoger.»

Generosidad.

El coronel inglés Hawher mandaba un regimiento de dragones en una de las grandes batallas que se dieron en España; y habiendo perdido un brazo en una accion precedente, conducia un soldado su caballo por la brida. Su conductor cayó muerto á su lado al tiempo que la caballería francesa acababa de romper la línea de los dragones ingleses con una carga vigorosa, que fué seguida de una terrible carnicería; llegó un oficial frances frente al coronel Hawher con el sable levantado, mas viendo que le faltaba á éste un brazo, bajó su arma y siguió adelante. Esta anécdota ha sido referida por los historiadores ingleses.

Jovialidad.

Un general fué herido gravemente en la rodilla durante una batalla, y los cirujanos declararon que era necesario practicar la amputacion. Al saber esta decision mostró el general la mayor serenidad; como notara entre los circuns-

tantes á su ayuda de cámara que parecia sumido en profunda pena, le dijo sonriendo: «¿Por qué lloras, German? es una fortuna para tí, pues no tendrás que limpiar mas que una bota.»

Disciplina.

Cuando entraron en Amsterdam las tropas francesas al mando de Pichegru, dieron un ejemplo admirable de orden y disciplina. Era el 20 de febrero de 1794, en medio de un frio excesivo. Los soldados, que desde el principio de la campaña habian sufrido crueles privaciones, estaban hambrientos y medio desnudos. Los habitantes de Amsterdam acudieron en masa, no cansándose de admirar aquellos hombres que habian despreciado el rigor de aquel rudo invierno y alcanzado tantas victorias. Pero lo que les parecia mas digno de admiracion era ver á aquellos militares, que sin ropa ni víveres, entre el hielo y la nieve, en medio de una de las mas ricas capitales de Europa, esperaban con paciencia durante horas enteras alrededor de sus armas en pabellones, á que los magistrados de la ciudad les procuraran alojamientos y proveyeran á sus necesidades.

Junot.

[1793.]

Bonaparte, comandante de artillería en el sitio de Tolon¹, estableció bajo el fuego del enemigo una de las primeras baterías; teniendo que enviar una orden, pidió entre los que le rodeaban un sargento ó un cabo que supiera escribir. Salió un joven de las filas, y en el mismo espaldon de la batería escribió lo que le dictaba su jefe. Apénas estaba terminado el despacho, cuando una bala rasa llenó de tierra el papel y la escribanía. «¡Bueno! dijo el joven

1. Tolon, puerto magnífico sobre el Mediterráneo, habia sido entregado á los ingleses. El ejército frances reconquistó esta ciudad despues de un

sitio famoso, en el que mandaba la artillería Bonaparte, poco conocido entónces.

con tono jovial; así no necesito polvos.» Esta salida, y la serenidad que demostraba el soldado, llamaron la atención de Bonaparte. Aquel sargento era Junot, que llegó á ser uno de los tenientes mas famosos del emperador.

Vincent.

[1795.]

El general Vincent¹ recibió la orden del general en jefe del ejército del Mosela para apoderarse del fuerte de Rheinfels², en una isla del Rhin, puesto á cuya defensa habian contribuido el arte y la naturaleza. Vincent era corto de vista, mas á pesar de ello no queria confiar á nadie el examen de la posición del fuerte y el del punto donde podia situar sus baterías. Quitase el uniforme, se viste como un soldado raso, y fingiéndose un centinela avanzado, va á reconocer la plaza y sus alrededores bajo el fuego del enemigo, retirándose despues de sufrir algunos disparos del enemigo, que habria puesto mas cuidado si hubiera sabido que era un general. El general Vincent tomó sus disposiciones durante la noche, y al dia siguiente ondeaba la bandera tricolor en los muros de Rheinfels.

Menage.

[20 de julio de 1795.]

Ocupaban los ingleses la península de Quiberon³, que está unida al continente de la Bretaña por una estrecha lengua de arena, de una legua de largo, conocida con el nombre de la Falaise (Acantilado). Colocado el fuerte de Penthievre entre ésta y la península, defienden aquel punto por la parte de tierra.

Hoche⁴, general del ejército frances, quiso en primer lugar apoderarse del fuerte; tomarle de viva fuerza era im-

1. Nació en Monteriender (Alto-Marne), y murió en 1820.

2. Cerca de Coblenza, en Alemania.

3. En el departamento de Morbihan, á 40 kilómetros de Lorient; es cabeza

de distrito. Pob., 2086 hab.

4. Famoso general frances; nació en Versalles en 1768, y murió en 1797, á la edad de veinte y nueve años.

posible, pues no habia medio de llegar á él sino por el acantilado que barrian las cañoneras inglesas. Solo intentando una sorpresa nocturna podria hacerse dueño del fuerte; algunos desertores le indicaron el medio. Entrando en el agua hasta el pecho se puede dar la vuelta á la roca que está situada á la izquierda del fuerte de Penthievre, encontrándose entónces un sendero que conduce á la escarpada cima donde se halla construido éste.

Decidióse, pues, Hoche á dar este golpe de mano y esperó á la media noche. El cielo estaba encapotado; un viento fuerte encrespaba las olas, encubriendo el rumor de las armas y el paso de la tropa. El general Hoche da trescientos granaderos á Menage, mariscal de campo, jóven de un valor á toda prueba; le ordena pasar por la derecha, entrar en el agua con sus granaderos, flanquear la roca que sirve de base á las murallas, subir por la senda y tratar de introducirse de este modo en el fuerte.

En efecto; entra Menage en el mar con sus trescientos hombres; el ruido que produce el viento cubre el que ellos hacen en el agua; unos soldados caen, se levantan, otros desaparecen arrastrados por las olas, pero al fin, de roca en roca, siguen á su intrépido jefe y consiguen subir por la senda que conduce al fuerte.

Adelántanse en profundo silencio, escalan la muralla y caen sobre la guarnicion; parte de ella sucumbe y la otra se rinde.

Entretanto, protegido por la oscuridad, avanzaba Hoche por el acantilado con sus tropas formadas en columnas. Al percibir los centinelas ingleses el movimiento de aquellas masas negras, dan la alarma, y las chalupas cañoneras envian una lluvia de metralla que pone los franceses á punto de desbandarse. Pero siendo en aquel momento ménos profunda la oscuridad, Hoche muestra á sus soldados la bandera tricolor que Menage acababa de izar en una de las almenas, y se lanza con ellos al fuerte.

Bethencourt.

[1800.]

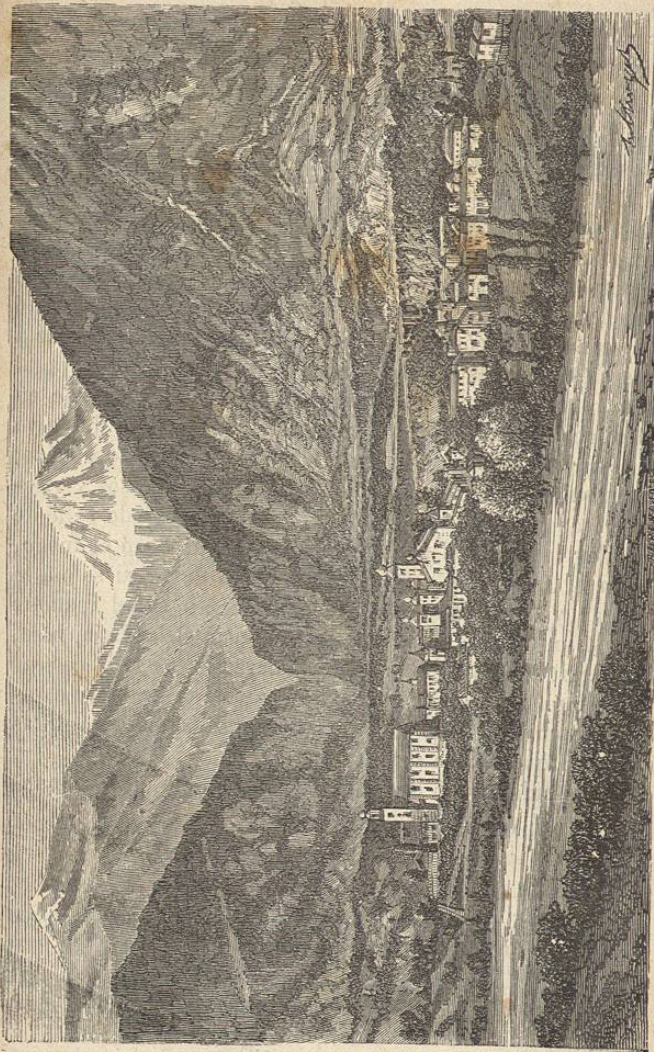
Hay en el Simplon¹ un camino magnífico que conduce desde Suiza á Italia, y que ha sido construido por los franceses. En la época en que no existia este camino, era extremadamente difícil el paso de dicha montaña.

Miéntas el primer cónsul ganaba la batalla de Marengo en 1800, el general Bethencourt, á la cabeza de mil franceses, pasaba la montaña; las nieves y las rocas desprendidas habian destruido un puente, de modo que el camino estaba cortado por un abismo de veinte metros de ancho, y en cuyo fondo rugia un torrente. Un intrépido voluntario se ofreció á intentar una empresa peligrosísima. Arriesgando la vida, bajó á lo largo de la pared vertical del precipicio, poniendo alternativamente los piés y las manos en los agujeros practicados para apoyar las vigas del puente; llegó así al fondo de la sima, pasó el torrente á nado y volvió á subir del mismo modo por el otro lado; habia llevado consigo una cuerda, que quedó entónces sujeta de un extremo á otro. El general fué el primero que, acogajándose en la cuerda, pasó el precipicio; los mil hombres que mandaba siguieron su ejemplo.

En memoria de este hecho, se grabaron en las rocas los nombres de todos los oficiales que formaban parte de la columna.

Algunos perros acompañaban á la tropa; cuando hubo pasado el precipicio el último hombre, los pobres animales se arrojaron todos al abismo. Tres de ellos fueron arrastrados por la impetuosa corriente; los restantes pudieron vencerla, y llegados á la otra orilla, treparon, hasta lo alto de la roca, y llegaron aspeados y extenuados hasta los piés de sus amos.

1. Montaña de los Alpes entre el Valais, el canton de Suiza é Italia.



El Simplon.

Peyragai.

[1845.]

El comandante Peyragai, que con tanta gloria sucumbió en Argel, era uno de los mas valerosos jefes del ejército. Dos rasgos, entre mil, nos darán á conocer su intrepidez.

Peyragai, capitan en una de las guerras del imperio, se encontró expuesto con su compañía al fuego de la artillería que diezaba las filas de sus soldados; algunas bombas habian esparcido el desórden, y los soldados comenzaban á desbandarse. Perenne en su puesto Peyragai, trató de reanimarlos con su ejemplo, cuando una bomba cae á sus piés; los mas próximos huyen, mientras que Peyragai saca tranquilamente un cigarro de papel y le enciende en la mecha del proyectil; revienta éste, cubriéndole de polvo y de humo, y disipada la nube, se ve al oficial sano y salvo, y tan sereno como ántes de la explosion. Aplausos y vítores resonaron por todas partes, y ni un soldado salió de las filas desde aquel momento en tanto que duró el fuego.

En el asalto de un reducto¹, llegó Peyragai solo á la cresta² y enarboló en ella su bandera. En aquel instante resonó un terrible tiroteo dirigido contra él. « ¡Baja, baja, Peyragai! gritaba uno de sus camaradas: ¡vas á recibir una almendra! — Ya la tengo, contestó el animoso capitan, sosteniéndose en el asta de su bandera, pero no digas nada, porque no me seguirian. »

Habia sido herido de un balazo en el pecho, pero se mantuvo de pié y fué tomado el reducto.

MARINOS.

La vida del marino es una série de privaciones, de trabajo y de incesante lucha; necesita mas valor en los combates que el soldado, pues tiene que resistir, ademas del furor de los hombres, al de los elementos, sin mas recurso que las débiles tablas que le sostienen cubriendo el abismo que le amenaza de continuo:

¹ Pequeño fuerte construido de tierra ó de fábrica, aislado de la plaza.

² Llámase cresta á las obras superiores de fortificacion.

La historia de las marinas de todas las naciones, contiene rasgos numerosos de valor que rayan en lo prodigioso. (B.)

Duguay-Trouin¹.

En sus primeros años sirvió Duguay-Trouin en la marina mercante; mostró despues tanto valor y pericia peleando con los ingleses y holandeses coaligados contra Francia, que Luis XIV le envió una espada de honor.

Entusiasmado con tal distincion, y deseoso de hacerse mas digno de ella, marchó con tres navíos á atacar una flotilla holandesa escoltada por tres buques de guerra al mando del intrépido Wassenaer, felicitándose Duguay-Trouin de habérselas con un competidor digno de su valor. El ardor que le anima inflama á su gente, que cuatro veces va al abordaje y otras cuatro es rechazada sin embargo. Renueva el ataque y triunfa. El denodado Wassenaer cae bañado en su sangre; Duguay-Trouin le deja en el buque holandés, cuya guarda confia á algunos de sus soldados, y vuelve al suyo, concluyendo de derrotar al enemigo.

¡Pero qué terrible noche sucede á aquel dia de triunfo! Acribillado de balazos el navío de Duguay-Trouin, y maltratado por los vientos, se entreaire por todas partes. Su tripulacion se compone de heridos y moribundos, con quinientos prisioneros á su custodia, y una terrible tempestad con la que hay que luchar; el agua penetra por todas partes en el buque, multitud de desgraciados heridos casi al punto de espirar que huyen del agua arrastrándose con piés y manos, el tumulto, el espanto, los gritos arrancados por el dolor, mezclados con los del pavor, todo junto presenta un espectáculo horroroso. El vencedor despliega en esta ocasion toda su actividad unida á la mayor sangre fria, y consigue triunfar á la vez de los elementos como acababa de hacerlo con sus enemigos.

La borrasca le impele al puerto con los buques apre-

¹ Nació en Saint-Malo, departamento de Ille-et Vilaine.